

# MARÍA, experiencia de Dios

María era en su pueblo una joven más. Probablemente no llamaba especialmente la atención entre sus vecinos. De hecho, siendo mujer, no contaría para mucho en la vida de su pueblo. Sin embargo, es escogida por Dios para ser la madre de su Hijo. Para poner en marcha su plan de encarnación en el mundo. Quizá vio que María tenía para ofrecerle lo más importante: su confianza. Porque aceptar los planes de Dios es sobre todo poner la vida en manos de Otro. Y para María eso es una constante toda su vida, a pesar de la dificultad: dando a luz a su hijo en un establo, escuchando de cómo es su vida por los caminos, siendo rechazada por su hijo cuando va a buscarle, acompañándole junto a la cruz... María es modelo de fidelidad a Dios, de confianza en la incomprensión, de aceptación de su voluntad. Es sin duda modelo para nuestra relación con Dios.

Madre, a ti te llamamos  
cuando la noche llega a la habitación de nuestra vida.  
Te llamamos vida y dulzura, esperanza nuestra;  
te llamamos en nuestra peregrinación por esta vida.  
Te llamamos siempre madre,  
madre de todos los hombres,  
acogedora de todos los dramas,  
ternura de los pasos cansados.  
Tú, madre,  
eres tan sencilla, tan mujer,  
tan pobre, tan nuestra,  
tan "de aquí".  
Madre, enséñame a ser como tú:  
presencia y cercanía para los que lloran,  
empuje y ánimo para los que lo pasan mal.  
Tú que eres tan madre,  
dame tus entrañas maternas  
ante toda la miseria humana.  
Tú que viviste en Nazaret,  
anima mis días rutinarios y grises,  
enséñame a querer  
desde la monotonía de todos los días.  
Enséñame madre,  
la aventura de seguir a Jesús,  
de entregarse y darse  
desde las mil y una circunstancias de la vida.  
Madre, déjame sentirme siempre cerca de ti  
y vibrar con tu mirada serena  
y dar, como tú,  
lo mejor de mi vida al Señor.

## TODO MI QUERER

Todo mi querer  
Es tener a Dios como refugio  
Es tenerlo como dueño y guía (bis)



## SEÑORA DEL ALBA

Antes del alba, tus manos  
cuecen el pan de la entrega.  
y con la ternura amasas  
los sueños y las esperas.  
Y tu corazón confía  
esperando que amanezca.  
Antes del alba, tus ojos  
vuelven a llorar serenos.  
Se te rompen los recuerdos,  
recuperas las ausencias.  
y tu corazón confía  
esperando que amanezca.

Quiero esperar junto a ti  
hasta que despunte el alba;  
y la luz del nuevo día  
ilumine el corazón.  
Quiero esperar junto a ti  
y pasar la noche en vela,  
como tú, aguardando la promesa.

Antes del alba, tus labios  
pronuncian sin gran reproche:  
"si 'hágase' le dije al Día,  
'hágase' digo de noche.  
y tu corazón confía esperando  
que amanezca.



### Responder a la iniciativa de Dios

Nunca es buen momento para tomar decisiones. Las dudas, el miedo, las seguridades, son siempre buenas excusas para alejarlas de nosotros. Para dejarlas para más adelante, para cuando mi vida sea más estable, cuando me sienta con más fuerzas, cuando lo tenga más claro, cuando tenga más tiempo... Jugamos con la ventaja de saber que Dios no fuerza nuestra libertad. Que siempre espera. Que invita, pero no impone. Y nos olvidamos que Dios no busca en nosotros seguridades, ni fuerzas, ni valor. Sólo confianza, como en María.

El ángel entró donde estaba María y le dijo:

-Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo. [...]

No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor.

Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. [...]

María dijo al ángel:

-¿Cómo será esto, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?

El ángel contestó:

El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo

te cubrirá con su sombra [...]

María dijo:

-Aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices

### Confiar en la incompreensión

No siempre nos salen las cosas como esperamos. Ni en nuestra vida ni en nuestra relación con Dios. Nuestras expectativas muchas veces no llegan a cumplirse. Los deseos no se concretan, y es imposible conseguir aquello que queremos ofrecer a Dios. La realidad y el día a día no siempre juegan a nuestro favor. Y parece que cuando las cosas se tuercen tendemos a pedir cuentas a Dios, a dudar de El, o a pedirle perdón por haberle fallado. Y me olvido que lo importante son los planes de Dios, lo que El espera de mí. No lo que yo busco, lo que yo esperaba o la idea que yo me había hecho sobre mi vida. Muchas veces, como a María, no nos queda más remedio que esperar al tiempo en que podamos entender.

#### TE ALABO

Aún en la tormenta  
aún cuando arrecia el mar  
te alabo, te alabo en verdad.  
Aún lejos de los míos  
aún en mi soledad  
te alabo, te alabo en verdad

Pues sólo a Ti te tengo, Señor  
Pues Tú eres mi heredad  
Te alabo, te alabo en verdad (2)

Aún en la tormenta  
aún cuando arrecia el mar  
te alabo, te alabo en verdad.  
Aún sin muchas palabras  
aunque no sé alabar  
te alabo, te alabo en verdad.



Al cabo de tres días, lo encontraron en el templo sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. [...] Al verlo se quedaron perplejos, y su madre de dijo:

- Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados.

El les contestó:

- ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?

Pero ellos no comprendieron lo que les decía.[...] Su madre guardaba todos estos recuerdos en su corazón.

### Confianza por amor

Finalmente descubro que nada pueden mis deseos ni mis esfuerzos. Que sólo el amor cambia mi corazón. Lo descubro en la experiencia de otros. En esas personas que con su vida son testimonio de que otra manera de ser y actuar es posible. Que luchar por el Reino tiene sentido. Que estar del lado de los pobres y necesitados transforma. Descubro que ellos abrieron a Dios su corazón y eso les hace distintos. No sólo las cosas que hacen, sino su relación con Dios. Pero también lo descubro en mí. Que cuando siento el amor de Dios parece que nada puede pararme. Que los problemas parecen menos. Que los otros siempre se vuelven más importantes. Que su fidelidad sostiene mis fuerzas.

Mi alma glorifica al Señor,  
y mi espíritu se regocija  
en Dios mi Salvador,  
porque ha mirado  
la humildad de su sierva.  
Desde ahora me llamarán  
dichosa todas las generaciones,  
porque ha hecho en mí  
cosas grandes el Poderoso.  
Su nombre es santo,  
y es misericordioso siempre  
con aquellos que le honran.

Desplegó la fuerza de su brazo  
y dispersó a los de corazón soberbio.  
Derribó de sus tronos a los poderosos  
y ensalzó a los humildes.  
Colmó de bienes a los hambrientos  
y a los ricos despidió sin nada.  
Tomó de la mano  
a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia,  
como lo había prometido  
a nuestros antepasados,  
a favor de Abrahán  
y de sus descendientes para siempre

